

TRASCENDER: UN DILEMA PARA LA POESIA EN COSTARRICENSE

Carlos Manuel Villalobos

Ciertamente que ya estamos cansados de leer poemas inenteligibles.
Jorge Debravo.

Si a la poesía que gana bendiciones oficiales cada muerte de obispo, le sumamos la subversiva y los versos cliché de poetas y aspirantes, esa mal llamada "cenicienta de los géneros literarios", tiene mucho más presencia cotidiana de lo que algunos imaginan. Un ejemplo diario lo viven los múltiples talleres que se organizan aquí y allá para enseñar "el arte de reparar poemas".

Costa Rica, como todo país en vías de literatura, tiene un significativo número de grupos organizados y otros desorganizados. Algunos se reúnen una vez al mes y se cantan canciones. Otros lo hacen hasta dos veces por semana y, con frecuencia, lo que se cantan son los trapos sucios los unos a los otros.

Pero este panorama bien podría caber en cualquier otro país de Centroamérica, y quizá no podríamos reducirlo a ninguna frontera. Así que la pregunta de arranque para iniciar esta discusión, en el límite cultural específico costarricense, podría ser la siguiente: ¿Cuáles son los códigos que hoy parecen legitimar cierto verosímil estético literario en Costa Rica y, en consecuencia, ¿cuáles son los códigos que se desechan, como vicio o desperdicio? ¿Hay en la literatura costarricense, y específicamente en la poesía, cierto tipo de prácticas discursivas que no convienen, no interesan o no agradan a los grupos de poder?

En 1996, del 16 al 18 de febrero, alrededor de setenta autores costarricenses, la mayoría jóvenes, se reunieron en San Ramón de

Alajuela. Fue un encuentro que sorprendió a los mismos organizadores. No previeron la presencia de tantos escritores tratando de colocar su nombre en el estrechísimo espacio, cada vez más excluyente, de la oficialidad literaria.

La actividad, organizada por el grupo "Rafael Estrada", que dirige el escritor Francisco Zúñiga Díaz, fue financiada con apoyo del comercio local. Se organizaron mesas redondas con autores destacados, "autorrecitales" (poetas oyendo poetas) e intercambio cultural con las comunidades rurales de la zona. Pero uno de los eventos más significativos fue una mesa redonda en la que participaron jóvenes de diversos lugares del país. La queja de ellos fue unísona: en Costa Rica hay códigos oficiales que excluyen y, en consecuencia, se dificultan los espacios para los nuevos poetas.

Sin embargo, a mi juicio, el dilema planteado no es exclusivamente generacional. Los móviles responden fundamentalmente a un paradigma estético. Uno de los aspectos medulares es la discusión en torno al código verosímil, principalmente a propósito del carácter autorreferencial o la función autotélica que valora la poesía como un fin en sí misma, contra la dimensión puramente referencial o altertélica. Se trata de una discusión, por lo demás, nada novedosa, pero aquí en el epicentro de una literatura que intenta trascender la frontera, resulta sumamente significativa.

La discusión se inicia en Costa Rica principalmente a partir de la década de 1960, con un grupo de poetas que se organizaron el cantón de Turrialba. Ahí estaba Jorge Debravo, el joven-leyenda que a los veintinueve años murió trágicamente y dejó una vasta obra literaria. Este grupo empezó reunirse en 1961 y, posteriormente, conformó el Círculo de Escritores Costarricenses. Es importante porque constituye un proyecto no capitalino que inspira la organización de grupos similares.

De acuerdo con el crítico y poeta Carlos Francisco Monge, para este grupo, "la realidad se representa como una configuración política. La historia y el acontecer diario del entorno se convierten en los principales focos de atención y en las fuentes temáticas de esta nueva poesía" (1992:30).

Debravo configura un estilo discursivo que rompe con los códigos autotélicos de la retórica rimbombante. Su poesía, además de la referencialidad social, es elaborada con un lenguaje cotidiano, simple y sin ambages.

*"Cogería las guerras de la punta
y no dejaría una en el paisaje
y abriría la tierra para todos
como si fuera el aire..."*

*"Que el aire no es de nadie, nadie, nadie...
Y todos tienen su parcela de aire."*

En 1977, cuatro poetas pertenecientes al mismo proyecto estético literario de Jorge Debravo editaron un manifiesto donde se hace una propuesta ideológica que llamaron "trascendentalismo". Los poetas son Laureano Albán, Julieta Dobles, Carlos Francisco Monge y Ronald Bonilla. Estos escritores defienden lo lírico en su función puramente poética, les interesa la imagen y atacan los mensajes panfletarios. El manifiesto trascendentalista es bastante "sui generis", pues algunos de sus autores habían trabajado la poesía con tema político-social, aunque el estilo se había fundado sobre las bases de la retórica de la imagen.

Por otra parte, los poetas costarricenses, consideran que hay que rescatar el carácter "trascendente" de la palabra. Y por ello se oponen al estilo de los exterioristas nicaragüenses. De este modo caen en la paradoja de intentar un proyecto de trascendencia histórica, echando abajo el proyecto debraviano y, en su lugar, fundamentar el discurso poético a partir del código autotético.

En el manifiesto señalan:

"Nacimos prisioneros entre dos viejos muros asfixiantes: por un lado la mediocridad mimética comodiosa y superficial de la poesía de nuestro país, y por otro los altos logros, tensos de milagro y profundidad, de la poesía universal, en su mejores casos;..." (ALBÁN y otros 1977:13)

En este trabajo los autores plantean que la poesía es un acto trascendente, donde la imaginación es el medio. Véanse algunos ejemplos:

"Creo en la sangre que te une al pájaro"

Albán

"nos brota todo un bosque de amor sobre la espalda"

Julieta Dobles

"Hay rastrojos de viento que sólo son un eco en la herida"

Bonilla

"Para amarte la brisa es sólo un brazo largo y herido que nos ata al cielo"

Monge.

Así, este grupo protesta contra de la poesía de protesta, pues consideran que el poeta renuncia a los valores literarios para convertirse en un líder político. Por ello, les resultaba sospechosa la obra de algunos nicaragüenses, a quienes tildan de traidores de la poesía. Sin embargo, el peso de autores como José Coronel Urtecho y Ernesto

Cardenal, es universalmente mucho trascendente, aunque no trascendentalista en el sentido filosófico de esta propuesta. De hecho, fue una costarricense, Mayra Jiménez, quien colaboró decididamente con los proyectos de poesía en Solentiname. Y Jiménez es coetánea de la misma generación de los "trascendentalistas".

El proyecto político costarricense después de la crisis política de 1948, permitió que muchos escritores tuvieran el apoyo de la clase dirigente. La Editorial Costa Rica fue un espacio significativo y algunos, como el propio Laureano Albán, tuvieron la oportunidad de hacer importantes contactos para publicar fuera del país. El ejemplo más significativo lo constituye, sin duda, la monumental obra *La Enciclopedia de Maravillas*, publicada recientemente por Albán.

No se puede negar la importancia histórica que tuvo este movimiento en Costa Rica. La producción de una gran cantidad de autores jóvenes está enmarcada por estos códigos. Pero otros autores como José María Zonta, están desmontando el paradigma, para proponer un estilo atravesado por la ironía y el código de la retórica de lo cotidiano.

Hay incluso grupos que han reaccionado abiertamente contra el "trascendentalismo". En 1985, un grupo de jóvenes josefinos, fundó el Taller de Literatura Activa Eunice Odio que funcionó hasta 1992. Este grupo publicó una antología que había preparado durante su existencia. La titularon *Instrucciones para salir del cementerio marino*. En el prólogo, el grupo, a través de un supuesto John S. Kitsch opina:

"Buscaron la pluralidad poética, amaron el exteriorismo y el siglo de oro por igual; y los odiaron también por igual. De allí pretenden decir que fueron diferentes a otros grupos literarios, porque no propusieron "la estética" sino la posibilidad. Eso sí, jamás cometieron la estupidez de hacer un manifiesto." (1995:7)

A pesar de la evidente contradicción implícita en un manifiesto que manifiesta no manifestarse, este grupo, cuyos miembros aún no figuran en las letras oficiales, constituye otra respuesta a los planteamientos trascendentalistas del Círculo de Poetas Costarricenses. Algunos nombres son Julio Acuña, Melania Portilla, Gabriel Sánchez, Federico Frachva, Esteban Ureña, Mauricio Molina, entre otros.

Por su parte, el Círculo de Poetas Costarricenses continúa con un importante trabajo de difusión literaria. La colección "Biblioteca líneas grises" lleva publicados más de cuarenta libros. La mayoría de estos textos se fundamentan en la lógica estética del trascendentalismo de Albán y compañeros. Algunos títulos son: *Espejos ardiendo de*

Mario Ulate, *Desfigurando Sombras* de Mauricio Vargas, *Diciembres y cenizas* de Herbert Espinoza y *Del sudor de tus ojos* de Gustavo Solórzano.

La realidad actual costarricense en el ámbito de la producción literaria es verdaderamente plural y la discusión, ya sea generacional o puramente ideológica, es una apuesta constante por un espacio de legitimación.

Los grupos son muchos: hay talleres que dirigen escritores consolidados como Carmen Naranjo, Alfonso Chase o Francisco Zúñiga Díaz. Otras agrupaciones como el proyecto de Octubre Alfíl 4, o el grupo "Neón" prefieren mayor independencia.

Fuera de San José hay diversos grupos organizados: en Liberia, donde Miguel Fajardo ha jugado un papel protagónico; en Turrialba, donde Marco Aguilar, Erick Gil y Susan Campos representan tres generaciones significativas. También hay organizaciones en Pérez Zeledón y en San Ramón de Alajuela.

En resumen: la preocupación por el carácter autotélico de la poesía, sigue vigente en Costa Rica. Los temas son los de siempre: preocupación existencial, identidad, lo político, lo social, lo ecológico, y, desde luego, lo amatorio, con una fuerza erótica, como código subversivo contra la moral patriarcalista. Así el discurso poético forman parte de un verosímil aceptable que intenta legitimarse.

El dilema sigue vigente: ¿Cómo trascender? ¿Cuál es la clave simbólica para colocar la poesía costarricense en un nivel tan repetable como el de otros países del área?

Por otra parte, a nivel interno, los nuevos escritores deben competir, no solo entre ellos mismos, sino contra las múltiples realidades virtuales, que son diseñadas por los ingenieros de la globalización y los tecnócratas de la economía de las exclusiones.

BIBLIOGRAFÍA

Alban, Laureano y otros. 1977. *Manifiesto trascendentalista*. San José: Editorial Costa Rica.

Monge, Carlos Francisco. 1992. *Antología crítica de la poesía de Costa Rica*. San José: Editorial Universidad de Costa Rica.

Taller de Literatura Activa Eunice Odio. 1995. *Instrucciones para salir del cementerio marino*. San José: Editorial el Quijote.